



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene Sv Vida

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitvlo XL. Prosigue en la misma materia de dezir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho: de algunas se puede tomar harto buena doctrina, que este ha sido, segun ha dicho, su principal ...

urn:nbn:de:hbz:466:1-41356

Estando en vn Colegio de la Compañia de Iesus, y estando comulgando los hermanos de aquella casa, vi vn palio muy rico sobre sus cabeças, esto vi dos vezes, quando otras personas comulgauan no lo via.

CAPITULO XL.

Profigue en la misma materia de dezir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho: de algunas se puede tomar barto buena doctrina, que este ha sido, segun ha dicho, su principal intento, despues de obedecer poner las, que son para prouecho de las almas. Con este Capitulo se acaba el discurso de su vida que escriuiò, sea para gloria de el Señor, Amen.

EStando vna vez en oracion, era tanto el deleyte que en mi sentia, que como indigna de tal bien, comencè à pensar, en como merecia estar mejor en el lugar, que yo auia visto estar para mi en el infierno, que, como he dicho, nunca oluido de la manera que alli me vi. Començòse con esta consideracion à inflamar mas mi alma, y vino me vn arrebatamiento de espiritu, de fuerte que yo no lo sè dezir. pareciòme estar metido, y lleno de aquella Magestad, que he entendido otras vezes. En esta Magestad se me diò à entender vna verdad, que es cumplimiento de todas las verdades, no sè yo dezir como, porque no vi nada, dixeronme sin ver quien, mas bien entendì ser la misma verdad: *No es poco esto que hago por ti, que vna de las cosas*

es, en que mucho me deues, porque todo el daño que viene al mundo, es de no conocer las verdades de la Escritura con clara verdad, no faltará vna tilde de ella. A mi me pareció, que siempre yo auia creydo esto, y que todos los fieles lo creyan. Dixome, *Ay hija que pocos me aman con verdad, que si me amassen, no les encubriria yo mis secretos. Sabes, que es amarme à mi con verdad; entender, que todo es mentira lo que no es agradable à mi, con claridad veras esto, que aora no entiendes, en lo que aprouecha à tu alma.* Y anfi lo he visto, sea el Señor alabado, que despues acà tanta vanidad, y mētira me parece lo que yo no veo, va guiado al seruicio de Dios, que no lo fabria yo dezir como lo entiendo, y lastima que me hazen los que veo con la escuridad, que estan en esta verdad, y con esto otras ganancias, que aqui dirè, y muchas no fabrè dezir. Dixome aqui el Señor vna particular palabra de grandissimo fauor. Yo no sè, como esto fue, porque no vi nada, mas quedè de vna fuerte (que tanpoco sè dezir) con grandissima fortaleza, y muy de veras, para cumplir con todas mis fuerças la mas pequeña parte de la diuina Escritura. Pareceme, que ninguna cosa se me pornia delante, que no passasse por esto.

Quedòme vna verdad de esta diuina Verdad, que se me representò (sin saber como, ni que) esculpida, que me haze tener vn nueuo acatamiento à Dios, porque da noticia de su Magestad, y poder, de vna manera, que no se puede dezir, se entender, que.

que es vna gran cosa. Quedòme muy gran gana de no hablar, fino cosas muy verdaderas, que vayã adelante de lo que acã se trata en el mundo, y anfi comencè à tener pena de viuir en el. Dexome con gran ternura y regalo y humildad. Pareceme, que sin entender, como me diò aqui el Señor mucho, no me quedò ninguna sospecha, de que era ilusiõ. No vi nada, mas entendì el gran bien que ay en no hazer caso de cosa que no sea para llegarnos mas à Dios: y anfi entendì, que cosa es andar vn alma en verdad delante de la misma Verdad. Esto que entendì, es darme el Señor à entender, que es la misma Verdad.

Todo lo que he dicho, entendì, hablandome algunas vezes, y otras sin hablarme con mas claridad algunas cosas, que las, que por palabras se me dezian: entendì grandissimas verdades sobre esta Verdad, mas, que si muchos letrados me lo vuerã enseñado. Pareceme, que en ninguna manera me pudieran imprimir anfi, ni tan claramente se me diera à entender la vanidad deste mundo. Esta verdad (que digo, se me diò à entender) es en si mesma verdad, y es sin principio ni fin, y todas las demas verdades dependen de esta verdad, como todos los demas amores de este amor, y todas las demas grandezas de esta grandeza, aunque esto va dicho escuro para la claridad, con que à mi el Señor quiso, se me diese à entender. Y como se parece

rece el poder de esta Magestad, pues en tan breue tiempo dexa tan gran ganancia, y tales cosas imprimidas en el alma? O grandeza y Magestad mia, que hazey's Señor mio todo poderoso? Mirad à quien hazey's tan soberanas mercedes. No os acordays, que ha sido esta alma vn abismo de mentiras, y pielago de vanidades, y todo por mi culpa, que con auer me vos dado natural de aborrecer el mentir, yo mesma me hize tratar en muchas cosas mentira? Como se suffre Dios mio, como se compadece tan gran fauor y merced, à quien tan mal lo ha merecido?

Estando vna vez en las Horas con todas, de presto se recogió mi alma, y parecióme ser como vn espejo claro toda, sin auer espaldas, ni lados, ni alto, ni baxo, que no estuuiesse toda clara, y en el centro de ella se me representò Christo nuestro Señor como le suelo ver. Pareciame en todas las partes de mi alma le via claro, como en vn espejo, y tan bien este espejo, yo no sè dezir como se esculpia todo en el mismo Señor, por vna comunión, que yo no sabrè dezir, muy amorosa. Sè que me fue esta vision de gran prouecho, cada vez que se me acuerda, en especial quando acabo de comulgar. Dióseme à entender, que estar vn alma en pecado mortal, es cubrirse este espejo de vn gran niebla, y quedar muy negro, y así no se puede representar, ni ver este Señor, aunque estè siempre presente, dando
nos el

nos el ser, y que los hereges, es, como si el espejo fuese quebrado, que es muy peor que escurecido. Es muy diferente, el como se vee, à dezirse, porque se puede mal dar à entender. Mas ha me hecho prouecho, y gran lastima de las vezes, que con mis culpas escurecì mi alma, para no ver este Señor.

Pareceme prouechosa esta vision para personas de recogimiento, para enseñarse à considerar al Señor en lo muy interior de su alma, que es consideracion, que mas se apega, y muy mas frutuosa, que fuera de si, como otras vezes he dicho, y en algunos libros de oracion està escrito, à donde se ha de buscar à Dios, en especial lo dize el glorioso S. Augustin, que ni en las plaças, ni en los contentos, ni por ninguna parte que le buscava le hallaua, como dentro de si. Y esto es muy claro, ser mejor. Y no es menester yr al cielo, ni mas lexos que à nosotros mismos, porque es cansar el espiritu, y distraer el alma, y no con tanto fruto. Vna cosa quiero auisar aqui, por si alguno la tuuiere, que acaece en grã arrobamiento, que passado aquel rato, que el alma està en vnion, que del todo tiene absortas las potencias: (y esto dura poco, como he dicho) quedar se el alma recogida, y aun en lo esterior, no poder tornar en si, mas quedar las dos potencias, memoria y entendimiento, casi con frenesi muy desatinadas. Esto digo, que acaece alguna vez, en especial à los principios. Pienso, si procede de que

no puede sufrir nuestra flaqueza natural, tanta fuerza de espíritu, y enflaquece la imaginacion. Sè que les acaece à algunas personas. Ternia por bueno que se forçassen à dexar por entonces la oraciõ, y la cobrassen en otro tiempo, aquel que pierden, que no sea junto, porque podrá venir à mucho mal. Y de esto ay esperiencia, y de quan acertado es, mirar, lo que puede nuestra salud.

En todo es menester esperiencia y maestro, porque llegada el alma à estos terminos, muchas cosas se ofrecen, que es menester con quien tratarlo, y si buscado no le hallare, el Señor no le faltará, pues no me ha faltado à mi, siendo la que soy, porque creo ay pocos que ayan llegado à la esperiencia de tantas cosas, y si no la ay, es por demas dar remedio sin inquietar y affligir: mas esto tambien tomarà el Señor en cuenta, y por esto es mejor tratarlo, como ya he dicho otras vezes, y aun todo lo que agora digo, sino que no me acuerdo biẽ, y veo importa mucho, en especial si son mugeres, con su Confessor, y que sea tal. Y ay muchas mas que hombres à quien el Señor haze estas mercedes, y esto oy al santo Fray Pedro de Alcantara, (y tambien lo he visto yo) que dezia aprouechauan mucho mas en este camino que hombres, y daua de ello excelentes razones, que no ay para que las dezir aqui todas, en fauor de las mugeres.

Estando vna vez en oracion, se me representò
muy

muy en breue, sin ver cosa formada, mas fue vna representacion con toda claridad, como se veen en Dios todas las cosas, y como las tiene todas en si. Saber escriuir esto yo no lo sè, mas quedò muy imprimido en mi alma, y es vna de las grandes mercedes que el Señor me ha hecho, y de las, que mas me han hecho confundir y auergonçar, acordandome de los pecados que he hecho. Creo, si el Señor fuera seruido, viera esto en otro tiempo, y si lo viesse los que le offenden, que no ternian coraçon ni atreuimiento para hazerlo. Pareciòme ya, digo, sin poder affirmarme, en que vè nada, mas algo se deue ver, pues yo podrè poner esta comparacion, sino que es por modo tan sutil y delicado, que el entendimiento no lo puede alcançar, ò yo no me sè entender en estas visiones, que no parecè imaginarias, y en algunas algo de esto deue auer, sino que como son en arrobamiento, las potencias no lo saben despues formar, como alli el Señor se lo representa, y quiere que lo gozen. Digamos, ser la Diuinidad como vn muy claro diamante, muy mayor que todo el mundo, ò espejo, à manera de lo que dixe del alma en estotra vision, saluo que es por tan subida manera, que yo no la fabrè encarecer, y que todo lo que hazemos se vee en este diamante, siendo de manera, que el encierra todo en si; porque no ay nada, que salga fuera de esta grandeza. Cosa espantosa me fue en tan breue espacio

ver tantas cosas juntas aqui en este claro diamante: y lastimosissima cada vez que se me acuerda, ver que cosas tan feas se representauan en aquella limpieza de claridad, como eran mis pecados. Y es ansi, que quando se me acuerda, yo no sè como lo puedo llevar, y ansi quedè entonces tan auergonçada, que no sabia, me parec, e adonde me meter. O quien pudiesse dar à entender esto à los que muy deshonestos y feos pecados hazen, para que se acuerden que no son ocultos, y que con razon los siente Dios, pues tan presentes à su Magestad pasan, y tan desacatadamente nos auemos delante del. Vi quan bien se merece el infierno por vna sola culpa mortal, porque no se puede entèder quan grauissima cosa es hazerla delante de tan gran Magestad, y que tan fuera de quien el es, son cosas semejantes: y assi se vee mas su misericordia, pues entendiendo nosotros todo esto nos suffre. Ha me hecho considerar, si vna cosa, como esta, ansi dexa espantada: que serà el dia del juyzio, quando esta Magestad claramente se nos mostrarà, y veremos las offensas que hemos hecho. O valame Dios! que ceguedad es esta, que yo he traydo? Muchas vezes me he espantado en esto que he escrito, y no se espante v.m. sino, como viuo, viendo estas cosas, y mirandome à mi, sea bendito por siempre quien tanto me ha suffrido.

Etando vna vez en oracion con mucho recogimien-

gimiento, suauidad y quietud, pareciame estar rodeada de Angeles, y muy cerca de Dios. Comencè à suplicar à su Magestad por la Yglesia. Diòseme à entender el gran prouecho, que auia de hazer vna Orden en los tiempos postreros, y con la fortaleza, que los de ella han de sustentar la Fe.

Estando vna vez rezando cerca del santissimo Sacramento, apareciòme vn Santo, cuya Orden ha estado algo cayda. Tenia en las manos vn libro grande, abriòle, y dixome que leyessè vnas letras que eran grandes y muy legibles, y dezian ansí: En los tiempos aduenideros florecerá esta Orden, auran muchos Martyres.

Otra vez estando en Maytines en el Coro, se me representaron y pusieron delante seys ò siete, me parece serian desta misma Orden, con espadas en las manos, pienso, que se da en esto à entender, han de defender la Fe, porque otra vez estando en oracion, se arrebatò el espiritu, pareciòme estar en vn gran campo adonde se combatian muchos, y estos de esta Orden peleauan con gran feruor, tenian los rostros hermosos y muy encendidos, y echauan muchos en el suelo vencidos, otros matauan: pareciame esta batalla contra los hereges. A este glorioso Santo he visto algunas vezes, y me ha dicho algunas cosas, y agradecidome la oracion, que hago por su Orden, y prometido de encomendarme al Señor. No señalò las Ordenes (si el Señor es

seruido se sepa, las declarará) porque no se agravién otras, mas cada Orden auia de procurar, ò cada vno de ella por sí, que por sus medios hiziesse el Señor tan dichosa su Orden, que en tan gran necesidad, como agora tiene la Yglesia, le siruiessen, dichosas vidas, que en esto se acabaren.

Rogòme vna persona vna vez, que suplicasse à Dios le diesse à entender, si seria seruicio suyo, tomar vn Obispado. Dixome el Señor, acabando de comulgar, quando entendiere con toda verdad y claridad, que el verdadero Señorío, es no poseer nada, entonces le podrá tomar. Dando à entender, que ha de estar muy fuera de desearlo, ni quererlo, quien viuere de tener Prelacias, ò alomenos de procurarlas.

Estas mercedes y otras muchas ha hecho el Señor, y haze muy contino à esta pecadora, que me parece, no ay para que las dezir, pues por lo dicho se puede entender mi alma, y el espíritu que me ha dado el Señor, sea bendito por siempre, que tanto cuydado ha tenido de mi.

Dixome vna vez consolandome, que no me fatigasse (esto con mucho amor) que en esta vida no podiamos estar siempre en vn ser, que vnas vezes ternia feruor, y otras estaria sin el, vnas con desfossiegos, y otras con quietud, y tentaciones, mas que esperasse en el, y no temiesse.

Estaua vn dia pensando, si era asimiento darme

con-

contento, estar con las personas, que tratò mi alma, y tenerlas amor, y à los que yo veo muy fieruos de Dios, que me consolaua con ellos, me dixo, que si à vn enfermo, que està en peligro de muerte, le parece, le da salud vn Medico, que no era virtud, dexarselo de agradecer, y no le amar. Que, que uiera hecho, sino fuera por estas personas? que la conuersacion de los buenos no dañaua, mas que siempre fuesen mis palabras pesadas y santas, y que no los dexasse de tratar, que antes seria prouecho que daño. Consolòme mucho esto, porque algunas vezes pareciendome a simiento, queria del todo no tratarlos. Siempre en todas las cosas me aconsejaua este Señor, hasta dezirme, como me auia de auer con los flacos, y con algunas personas. Iamas se descuyda de mi, algunas vezes estoy fatigada de verme para tan poco en su seruicio, y de ver que por fuerça he de ocupar el tiempo en cuerpo tan flaco y ruyn, como el mio, mas de lo que yo querria.

Estaua vna vez en oracion, y vino la hora de dormir, y yo estaua con hartos dolores, y auia de tener el vomito ordinario. Como me vi tan atada de mi, y el espiritu por otra parte queriendo tiempo para si, vi me tan fatigada, que comencè à llorar mucho, y à affligirme. Esto no es sola vna vez, sino, como digo, muchas, que me parece, me daua vn enojo contra mi mesma, que en forma por entonces

tonces me aborrezco, mas lo contino es, entender de mi, que no me tēgo aborrecida, ni falto à lo que veo me es necessario. Y plega al Señor, que no me tome muchas, mas de lo que es menester, que si deuò hazer. Esta que digo, estando en esta pena, me apareciò el Señor, y regalò mucho, y me dixo que hiziesse yo estas cosas por amor de el, y lo passasse, que era menester agora mi vida. Y ansi me parece que nunca me vi en pena, despues que estoy determinada à seruir con todas mis fuerças à este Señor, y consolador mio, que aunque me dexaua vn poco padecer, me consolaua de manera, que no hago nada en dessear trabajos; y ansi agora no me parece ay para que viuir, sino para esto: y lo que mas de voluntad pido à Dios. Digole algunas vezes con toda ella: Señor, ò morir ò padecer, no os pido otra cosa para mi. Da me consuelo oyr el relox, porque me parece me llegò vn poquito mas para ver à Dios, de que veo ser passada aquella hora de la vida.

Otras vezes estoy de manera que ni siento viuir, ni, me parece, he gana de morir, sino con vna tibieza, y escuridad en todo, como he dicho, que tengo muchas vezes de grandes trabajos. Y conauer querido el Señor, se sepan en publico estas mercedes que su Magestad me haze (como me lo dixo algunos años ha, que lo auian de ser, que me fatigué yo harto, y hasta aora no he passado poco,
como

como v.m. sabe, porque cada vno lo toma, como le parece) consuelo me ha sido, no ser por mi culpa, porque en no lo dezir, sino à mis Confessores, ò à personas que sabia de ellos lo sabian, he tenido gran auiso y extremo, y no por humildad, sino porque, como he dicho, aun à los mismos Confessores me daua pena dezirlo. Aora ya gloria à Dios aunque mucho me murmuran, y con buẽ zelo, y otros temen tratar conmigo, y aun confessarme: y otros me dizen hartas cosas, como entiendo que por este medio ha querido el Señor remediar muchas almas (porque lo he visto claro) y me acuerdo de lo mucho, que por vna sola passará el Señor: muy poco se me da de todo. No sè si es parte para esto, auerme su Magestad metido en este rinconcito tan encerrado, y adonde ya como cosa muerta, pensè no viera mas memoria de mi, mas no ha sido tanto, como yo quisiera, que forçado he de hablar à algunas personas: mas como no estoy adonde me vean, parece ya fue el Señor seruido echarme à vn puerto, que espero en su Magestad será seguro. Por estar ya fuera de mundo, y entre poca y santa compañía, miro como desde lo alto, y dañeme ya bien poco, de que digan, ni se sepa. En mas ternia se aprouechasse vn tantico vn alma, que todo lo que de mi se puede dezir, que despues que estoy aqui, ha sido el Señor seruido, que todos mis desseos paren en esto. Y ha me dado vna manera de sueño en

la vida, que casi siempre me parece estoy soñando lo que veo, ni contento ni pena que sea mucha, no la veo en mi. Si alguna me dan algunas cosas, pafsa con tanta breuedad que yo me marauillo, y dexa el sentimiento, como vna cosa que soñò. y esto es entera verdad, que aunque despues yo quiera holgarme de aquel contento, ò pesarme de aquellas penas, no es en mi mano, sino como lo sería à vna persona discreta tener pena ò gloria de vn sueño que soñò, porque ya mi alma la despertò el Señor de aquello, que por no estar yo mortificada ni muerta à las cosas del mundo, me auia hecho sentimiento. Y no quiere su Magestad que se torne à cegar.

De esta manera viuo agora, señor y padre mio, suplique v. m. à Dios, ò me lleue consigo, ò me dè como le sirua. Plega à su Magestad esto que aqui va escrito, haga à v. m. algun prouecho, que por el poco lugar ha sido con trabajo, mas dichoso sería el trabajo, si he acertado à dezir algo, que sola vna vez se alabe por ello el Señor, que con esto medaria por pagada, aunque v. m. luego lo queme. No querria fuesse, fin que lo viesse las tres personas que v. m. sabe, pues son y han sido Confessores mios, porque si va mal, es bien, que pierdan la buena opinion que tienen de mi: y si va bien, son buenos y letrados, sè que veràn de donde viene, y alabaràn à quien lo ha dicho por mi. Su Magestad
tenga

tenga siempre à v.m. de su mano, y le haga tan gran santo, que con su espíritu y luz alumbré à esta miserable, poco humilde y mucho atreuida, que se ha osado determinar à escriuir cosas tan subidas. Plega al Señor no aya en ello errado, teniendo intencion y desseo de acertar y de obedecer, y que por mi se alabasse en algo el Señor, que es lo que ha muchos años que le suplico, y como me faltan para esto las obras, he me atreuido à concertar esta mi desbaratada vida, aun que no gastando en ello mas cuydado, ni tiempo de lo que ha sido menester para escriuirla, sino poniendo lo que ha passado por mi con toda la llaneza y verdad que yo he podido. Plega al Señor, pues es poderoso, y si quiere, puede, quiera que en todo acierte, yo à hazer su voluntad, y no permita se pierda esta alma, que con tantos artificios y maneras, y tantas vezes ha facado su Magestad del infierno, y traydo à si, Amen.